

• *¿Hace usted diferencia, y en caso afirmativo cuál, entre el carácter opresivo de las sociedades coloniales o neocoloniales?*

H. M.: La opresión en los países coloniales o neocoloniales ha sido siempre más brutal que en las metrópolis, lo que no atenúa nada la responsabilidad de las metrópolis, respecto a este estado de hecho. Los dos tipos de opresión están fundados en la explotación, pero la explotación en las metrópolis es, para la mayoría de la población biempensante, más confortable. Aunque en las mismas metrópolis, los ghettos demuestran la brutalidad fundamental del sistema y la abyecta pobreza que continúan manteniendo las sociedades opulentas. En estas, la opresión no podría ser abolida más que por el derrocamiento de un sistema

eficaz y bien organizado que ofrezca un nivel de consumo elevado a aquellos que se integren; en los países dependientes, al contrario, abolir la opresión significa derrocar unos gobiernos corrompidos e impopulares que se mantienen gracias a las metrópolis. Aunque sea menos evidente para la mayoría, la opresión en nuestras sociedades bien organizadas y relativamente confortables consiste en la dependencia total de los individuos con respecto a un gigantesco aparato de producción sobre el que no tienen ninguna especie de control. En nuestras sociedades se trata de subordinar la producción a los individuos en lugar de que éstos le estén sistemáticamente subordinados. ■ M. B.



Asesinato de un monárquico

Georg Navrojenis, que fue agregado de prensa de la embajada griega en la capital danesa y que dimitió al asumir el poder los coroneles en Grecia, ha sido asesinado. Navrojenis tenía treinta años; era un fiel seguidor de Constantino y se había convertido en uno de los más importantes líderes de la «Unión del Centro», en Dinamarca. El cadáver fue encontrado en un bosque de los alrededores de Copenhague.

LOS SALARIOS FRANCESES ENTRE LOS MAS BAJOS DEL M. E. C.

Según cálculos de la Oficina estadística de las Comunidades europeas, los salarios franceses son de los más bajos del Mercado Común. Las cifras datan de octubre de 1966.

	SALARIO/HORA (en francos)	DURACION TRABAJO (horas/semana)
Francia	4,05	47
Alemania	5,75	44
Bélgica	5,05	44
Italia	3,45	37
Luxemburgo ...	6	46
Países Bajos ..	4,75	46

Después de la crisis de estos días, el gobierno francés se ha visto obligado a decretar un aumento de los salarios del 10 por 100 y de un 35 por 100 para el salario mínimo.

SOCIEDADES DE CONSUMO

Las grietas de un sistema

En los últimos tiempos, el mundo está viviendo, de manera acelerada, unos acontecimientos verdaderamente decisivos. En el campo económico, muchos de los esquemas que forman la estructura de los actuales sistemas socioeconómicos se encuentran en crisis. Han aparecido profundas grietas en naciones con elevados niveles de vida que han descubierto fallos en las llamadas sociedades de consumo, comprobándose que no son los estímulos materiales los que mueven, fundamentalmente, al hombre. Así, ha podido observarse, en determinados países, que mientras las huelgas basadas en peticiones de mejoras de tipo salarial no eran seguidas mayoritariamente e incluso fracasaban, cuando se han planteado en base a otras motivaciones menos concretas e individualizadas, cuando los estímulos materiales eran relegados a un segundo plano, hacien-

do prevalecer otros de carácter más moral y utópico, sorprendentemente, han sido seguidas por la casi totalidad de los trabajadores.

Frente al principio del lucro y el bienestar individual (herencia del pasado) como motor de la sociedad empieza a abrirse paso el criterio de que debe establecerse una sociedad nueva, más justa y con una nueva moral, donde el beneficio colectivo se antepone al beneficio individual; una sociedad donde cada hombre pueda desarrollarse plenamente dentro de la convivencia con los demás seres humanos; una sociedad donde el trabajo sea algo más que una mera mercancía que se venda al mejor postor, donde el fervor por el trabajo no dependa sólo de una remuneración mayor o menor. Se trata, en suma, de librar al hombre de la civilización del dinero y de la mercancía, de crear una sociedad nueva para un hombre nuevo. ■ A. L. M.

ULTIMO "ARNICHES"

La necesaria renovación estética

«Mi guerra», de Carlos Pérez Dann, ganó el último Premio Carlos Arniches. Era, sin la menor duda, una obra importante dentro del teatro español contemporáneo. Nos proponía un nuevo y joven actor; actualizaba nuestra corriente crítica; y, sobre todo, señalaba la necesidad de rechazar la estética del teatro conservador al mismo tiempo que su programa ideológico.

Este último punto me parece singularmente interesante. Ya otras veces he escrito sobre esta cuestión. De Benavente sale una «forma» teatral totalmente coherente con las ideas y lo que al teatro pedían el autor y su público. Un dramaturgo tan extraordinario como Valle Inclán fue negado con la argumentación de que sus serpentes no eran «teatrales», o eran sólo «para leer». Lo que, en definitiva, explica el desprecio con que muchas inteligencias españolas —Valle y Unamuno serían los casos más representativos— han tratado la adjectivación de «teatral», propia de una literatura hecha de trucos y mañas de oficio.

Entiendo que, en este punto, nuestra falta de investigación escénica ha hecho inviables o torpes muchos propósitos de renovación. Hemos caído en la táctica imposible de rehacer a Valle, a Brecht, o a Miller, «a la manera» de Benavente. Es decir, que el pensamiento ideológico ha rechazado los contenidos de un teatro tradicional, sin que la marcha de nuestro teatro haya determinado el nacimiento y desarrollo de la estética que convenía a ese rechazo. Decir otras cosas, ver el mundo de otra manera y, por lo tanto, buscar otro modo de expresarnos, es un empeño en el que hemos fallado. No sólo, claro está, los autores, sino el teatro español en su totalidad.

En este contexto, «Mi guerra» era una obra importante. Por desgracia,

ha podido publicarse y representarse esporádicamente, pero no ha sido estrenada de un modo regular. Era, por ejemplo, uno de los títulos que —según ha dicho— quiso y no pudo hacer Víctor Auz en el Nacional de Cámara. Y era —es— importante, porque afronta, dentro de la tradición de nuestro mejor teatro crítico, la comunicación y relación con el público bajo nuevos supuestos. Existe un razonamiento ideológico que sustenta la crítica. Pero existe también un instinto, artísticamente expresado, de provocación, a cuyo servicio moviliza Pérez Dann una serie de eficaces hallazgos. Lo «brechtiano» aparece como un magisterio totalmente asimilado, sin que pese jamás como una falsilla. Hay valleinclanismo. Farsa de marionetas y teatro de ideas. Rigor y apertura casi ilimitada a las aportaciones de un director. Lenguaje comunicativo a través de su agresividad, su gracia y su coherencia ideológica. Obra ante la que no cabe una actitud contemplativa e indiferente.

Días atrás he tenido ocasión de ver una representación de la obra en la Universidad Laboral de Alcalá de Henares. Se celebró en el gran gimnasio. Los actores y los espectadores eran alumnos de la propia Universidad. Los medios técnicos, muy escasos.

Más allá de la perfección o imperfección de ciertas partes de la obra y de su representación, lo cierto es que la jornada tuvo ese sello de vitalidad, de comunicación entre espectador y espectáculo, de frescura, de placer y razón intelectual, que tantas veces echamos en falta en nuestras salas teatrales. Era, en definitiva, una estampa esperanzadora, y, a la vez, patética. Mientras en la mayor parte de los escenarios madrileños se perdía el tiempo, «Mi guerra» sostenía la atención activa de una masa juvenil en el gimnasio de una Universidad Laboral. ■ J. M.

DISUASION Y ESTRATEGIA

"L'enchaînement", de Pierre Sudreau

«El principio de la disuasión es el más simple y el más viejo del mundo: amenazar al adversario con represalias para desanimarle de que ataque». Con estas palabras, Pierre Sudreau trata de enunciar la situación de equilibrio inestable que sufre el mundo contempo-

ráneo. Sudreau ha publicado recientemente un libro, «L'Enchaînement», que constituye uno de los documentos esenciales de nuestro tiempo. La revista francesa «Témoignage Chrétien» ha pedido al autor que resumiera en un artículo los puntos esenciales de su li-

bro. Por nuestra parte, reproducimos algunas de las opiniones de Pierre Sudreau. «Se dice: la carrera de armamentos aporta el equilibrio por el miedo. Los más grandes políticos, ¿no han mantenido siempre el mismo razonamiento? El mundo se encuentra, hoy día, en una situación de paz armada que recuerda curiosamente a la de Europa antes de 1914». «Los dramas de la Historia humana, a través de tantos gritos, lágrimas y sangre, tenían, al menos, una excusa: la esperanza de un mundo mejor. La ilusión ya no está permitida. En la era atómica, la guerra no puede, al precio de la vida de algunos hombres, mejorar la suerte de los otros». «Hoy día, los

cohetes intercontinentales cubren un hemisferio entero. Los instrumentos de alerta y de detección están situados a miles de kilómetros de los países que deben proteger. Una red de satélites puede amenazar cualquier lugar del globo de una destrucción inmediata. Ya sea para el ataque o para la defensa, las fronteras han perdido su valor absoluto». Pierre Sudreau estima que la complicación técnica y científica de los actuales armamentos ha modificado la óptica militar de forma que los ingenieros, los sabios han tomado el puesto de los estrategas. «La carrera de armamentos se desarrolla en la actualidad en los laboratorios y en las más modernas fábricas».

CINE EN TRANCE

"Retrato de una confusión en forma de paroxismo"

«Entre Dios y el Diablo, la Izquierda y la Derecha, unos personajes llenos de angustia, de alienaciones y de erotismo, se debaten solitarios a la espera de un destino. Un destino que deben esperar de la violencia, del desorden estético y moral de la violencia». Con estas palabras terminaba Glauber Rocha un comentario sobre su película «Terra em transe», en el pressbook realizado para el Festival de Cannes del año anterior, donde se proyectó sin que figurara en el Palmirés oficial. Y decía también: «La situación de América Latina: crisis entre los valores tradicionales de la cultura ibérica y la actual tragedia del subdesarrollo. Es un estado de trance (...). En nuestro cine todo está por hacer: la estética, la distribución, la explotación, la producción. Todo por igual, simultáneamente. Debemos hacer nuestro cine, mientras que nuestros personajes intentan hacer la Historia. Es un estado de trance. Un cine que no acepta el pasado, que no acepta las influencias culturales, un cine que se debate entre la novedad y la inexistencia es un cine en estado de trance».

Aunque con frecuencia no sean los autores quienes mejor definen sus propias obras, en este caso hay que decir que Glauber Rocha explicita sus películas y la situación en la que se producen con exactitud y rigor. Su cine es, en efecto, un cine en trance, ante el que no valen las actitudes críticas tradicionales, los esquemas al uso, basados totalmente en un concepto burgués y europeo de la cultura, que nada tiene que hacer ante el exabrupto, el restallido que son las películas de Rocha y, junto a ellas, gran

parte de las pertenecientes al «novo cinema» brasileño, uno de los fenómenos más apasionantes del momento. Rocha hizo «Dios y el diablo en la tierra del sol» a los veinticinco años. Es su segunda película, a la que seguiría la ya citada «Terra em transe», última, por ahora, de sus obras. En ella el realizador, a partir de una serie de mitos populares del Nordeste brasileño, los «beatos» y los «cangaceiros», los «justicieros» a sueldo de la reacción y la falta de conciencia del pueblo, aliado por leyendas y misticas contra las que no es capaz de rebelarse, construye una ópera cinematográfica que equidista de Eisenstein y Bertolt Brecht. Querer ver en «Dios y el diablo» un simple testimonio es minimizar su alcance. Existe, sí, testimonio, pero trascendiendo a través de la reflexión y de un tratamiento dialéctico riguroso que convierte la aparente desconexión, el también sólo aparente caos expresivo de Rocha, en algo de una absoluta coherencia. El desorden narrativo, la violencia de las imágenes, la construcción de cada fragmento del film como algo independiente de los demás, pero que sólo adquiere su sentido en relación con ello es consecuencia natural no sólo de la postura del realizador ante el cine, de su necesidad de romper con una tradición cultural europeizante y por ello alienante, sino también de toda la realidad brasileña, del modo cómo en un país tan complejo, tan contradictorio, se producen los acontecimientos sociales, los conatos de revolución. Porque hay que decir ya que «Dios y el diablo» es una película, ante todo y esencialmente, revolucionaria, como lo es

"DIOS Y EL DIABLO EN LA TIERRA DEL SOL"



art buchwald

LA MENSUALIDAD DE BOBBY

WASHINGTON.—Mrs. Rosa Kennedy, madre del senador Robert F. Kennedy, echó leña al fuego en la campaña presidencial de su hijo al decir a una periodista del "Women's War Daily", que no veía nada de malo en gastar buena parte del dinero de la familia en la campaña de Bobby. Mrs. Kennedy dijo: "Es nuestro dinero y lo gastamos como nos da la gana... La campaña es un negocio; cuando uno tiene dinero, lo gasta para ganar más y cuanto más tenga, más puede gastar..."

Mrs. Kennedy añadió que su familia no era distinta a la de Rockefeller. "Somos iguales. Somos dos familias que nos podemos permitir el lujo de emplear mucho dinero en las campañas".

Cabe imaginarse una conversación telefónica de Mrs. Kennedy con Bobby:

—Hola, Bobby, soy tu madre. He oído decir que ya no te queda nada de tu mensualidad, tras las elecciones primarias de Indiana, y andas pidiéndole dinero prestado a tu hermano Teddy.

—Así es, mamá. Fui con tiento, pero sencillamente, se me voló el dinero.

—Bobby, no puedes ser tan despilfarrador. Te di dinero más que suficiente para Indiana y Nebraska y esperaba que te sobrara para Oregón.

—De verdad lo siento, mamá; pero no sabes lo cara que está la televisión actualmente. Además, los periódicos de Indianapolis estaban en contra de mi y tuve que gastar una enormidad en cartelones y pasquines. Así que sin darme cuenta se me voló todo.

—No voy a sermonearte, Bobby, pero habíamos quedado en gastar menos.

—Está bien, mamá. Pero debo decirte que la mensualidad que me pasas es demasiado pequeña. Nelson Rockefeller recibe el doble que yo.

—No somos los Rockefeller, hijo; y además él es mayor que tú. Yo, efectivamente, podría darte algo más, pero quiero que seas frugal y que aprecies el valor del dinero. Después de todo, un futuro presidente debe conocer bien el valor del dólar.

—Me hablas como si fuera un derrochón y no gasto un centavo sin que esté justificado. No me he comprado ni un dulce ni he tomado un solo refresco.

—Te creo, Bobby; pero nuestros enemigos no hacen más que decir que el hijo de Rosa Kennedy se dedica a tirar el dinero por la ventana. Y esto me duele. Tedd acaba de llamarme para decirme que estás gastándote el dinero para tu próxima campaña.

—Tedd es un alarmista, mamá. Tengo un dinero apartado. Lo que ocurre es que Tedd está enfadado porque me diste a mí más para las elecciones primarias de Columbia, que a él para su campaña de senador por Massachusetts.

—No me gusta que os estéis peleando siempre por la mensualidad. Pero Tedd tiene razón. Si te lo gastas todo en las primarias no te quedará nada para las elecciones finales. ¿Por qué no ahorras para noviembre?

—Lo intentaré, mamá; pero si pudieras pasarme otros cien mil dólares semanales no tendría que estarte pidiendo dinero a cada rato. ¡Si es que todos mis competidores tienen más dinero que yo!...

—Hablaremos de esto cuando nos veamos. Mientras tanto, no despilfarres. No tienes por qué comprar un espacio de televisión cada vez que sientes el deseo de hablar.

—Está bien, mamá. Pero, entre tanto, ¿no podrás adelantarme mi mensualidad? Ethel va a tener otro bebé...

(Copyright 1968, The Washington Post Co. — Distribuido por Editors Press Service Inc. — Agencia Zardoya.)